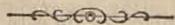


diendo resistir el embate de su desgracia, cayó en un estado de postracion y perdió para siempre la facultad mas hermosa del sér: estaba loca.

La tradicion refiere que, á los pocos dias de declararse la enagenacion mental, Estrella rindió el tributo comun á todos los mortales, volando á la mansion de los ángeles de donde habia nacido para llorar sobre la tierra.

En cuanto á D. Castriz, nada se dice que sea de voz pública: sólo un anciano que me refirió la anterior historia, opina con algun fundamento que una congestion cerebral le llevó al sepulcro á los pocos dias de la muerte de Estrella.

A. BLANCO Y GARCIA.



ROMANCES POPULARES MURCIANOS.

XL.

EL MALECON.

*Entre Cartagena y Murcia
se perdió mi corazon:
y se me cayó en el Muelle
y lo hallé en el Malecon.*

(Cantar popular.)

En frente de la alta torre
y hácia el ocaso del Sol,
está el hermoso paseo
que llaman el Malecon.
Por un lado tiene al rio,
que quiebra el curso veloz
en las ondas de los sotos,
bosques de eterno verdor.
Y, por otro, de naranjos
cien huertos, como un feston
de ramos de oro en invierno,
y en primavera de flor.

Guarda la puerta de entrada
de piedra altivo Leon,
que es siempre el exacto emblema
del noble génio español;
y al dar los primeros pasos
se recuerda con amor,
el sitio donde se hallaba
el Cristo del Malecon,
que en la noche silenciosa,
de los astros al fulgor,
se adoraba por el pueblo
con sencilla devocion.

Sigue á la mano derecha
el Botánico, que yo
no quiero Jardin llamarle
por no engañar al lector.

El Huerto de los cipreses
que parece un panteon,

y es un pomo de frutales
hecho con mucho primor.

Por todas partes la vista
corre apacible y veloz
en el paisaje bellissimo,
que ningun pincel trazó.

Entre las palmas gallardas,
sobre el bosque de verdor,
alzanse de los Gerónimos
las torres, bellas las dos:
suaves colinas moradas
las de Guadalupe son,
donde azulea el olivo
entre tomillos en flor:
la sierra de la Fuensanta,
atrevido mural on,
que contra el viento del Africa
la natura levantó...

toda la Huerta de Murcia
y su cielo encantador
se admiran desde el paseo
extenso del Malecon.

El alma cual mariposa
vuela allí de flor en flor,
y abandonando la pena,
y escalon por escalon,
dejando de la tristeza
el sudario aterrador,
desde las flores va al cielo
y desde el cielo va á Dios.
Del triste, del que padece,
del que tiene corazon,
del que se abisma en la ciencia,
del que suspira de amor
es amigo ese paseo,
es consuelo el Malecon.

Con ella en noche de estio
cuantas veces goce yó
á la luz de las estrellas
de sus ojos el fulgor!
¡Cuántas, en aquel silencio,
oí de su dulce voz
que míos eran su alma,
su vida y su corazon!
Y muchas veces le dije
al Divino Redentor,
al Cristo de la Columna,
que de allí desapareció,
teniendo la mano de ella
puesta sobre el corazon:
"Señor, que me quiera mucho,
tanto como la amo yó."

En invierno, por las tardes,
cuando es tibio y grato el-sol,
cuando saca San Antonio
á las viejas del rincon,

